

52 MARCHA DE LA ESPERANZA. MAR DEL PLATA. 6/12/2025

Dejemos que el Ángel de Dios llegue a nuestra casa, a nuestra tierra, a nuestra ciudad de Mar del Plata, tiene una buena noticia que traernos, abramos nuestras puertas: el corazón, la conciencia, nuestra misma casa y dejemos entrar al mensajero de Dios.

María estaba preparada para ese encuentro, el Ángel Gabriel no la encontró distraída ni dispersa, ella estaba con su lámpara encendida aguardando la llegada de la salvación. En su corazón cabía la esperanza de un Pueblo que no se rendía a los vaivenes de los poderosos, ella confiaba como los humildes de la tierra, sabía poner sus ojos y sus sueños en el Dios todopoderoso y rico en misericordia, que hace grandes cosas cuando lo dejamos obrar.

“Alégrate María, llena eres de gracia”, benditas palabras que resuenan en esta Marcha de la Esperanza: ¡Alégrate María! ¡Alégrate Iglesia de Mar del Plata, el Señor está con nosotros! Nadie nos quitará la esperanza, esa esperanza que no defrauda, la que nos hace caminar como Pueblo de Dios en este Año Santo, paso a paso, a veces con dolor, otras veces corriendo al encuentro y al abrazo, caminar con las zapatillas gastadas, disimulando los agujeros y las múltiples costuras, pero ¡a seguir caminando nomás! Una Iglesia que camina es una Iglesia en salida, como nos decía el querido Papa Francisco, un caminante, un callejero de las periferias, allí tenemos que ir, en esas encrucijadas debemos estar: esa es nuestra misión.

La espera de María dio sus frutos: en su seno purísimo la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Dejar habitar a Dios en esta ciudad de Mar del Plata, empezando por la escucha para disponernos al diálogo. Estamos acostumbrados a los monólogos, a las palabras huecas y sin respaldo ético. “Desarmar las palabras” nos pide el Papa León, porque estamos acostumbrándonos a la violencia y a la descalificación, hay que habitar las redes y transmitir palabras de aliento y cercanía: “donde haya odio, pongamos amor”, rezamos con San Francisco de Asís. Aprendamos el lenguaje de la reconciliación: no sólo disculpas, sino perdón. Perdón por la falta de comunión, perdón por no ser artesanos de la unidad. Que María nos conceda la gracia de la unidad en el amor.

“Hágase en mí según tu palabra”, el sí de María es también nuestro sí. Es la respuesta de esta muchachita humilde que camina con nosotros. El sí de María es un compromiso para siempre, de la anunciación a la cruz. Nuestro sí es a Dios y a los hermanos, es el sí de la solidaridad con los más pobres, con los humildes y sufridos: *“colmó de bienes a los hambrientos”* no sólo dando pan y techo, que es muchísimo, sino dándonos por entero, compartiendo y participando con todos, todos, todos, sin dejar a nadie afuera.

Gracias por esta 52 Marcha de la Esperanza, gracias al Beato Pironio por haberse dejado inspirar por Dios y por los jóvenes para salir a las calles y manifestar nuestra fe llena de esperanza y amor. Y ya cerquita de la Navidad le pedimos al Niño Dios, al “Manuelito” que nos dejara Santa Mama Antula, que nos ayude a abrazar la cruz, la propia y la del prójimo. Que sea una Navidad solidaria dejando que otros nos ayuden,

porque solos no podemos, nadie se salva solo, nos salvamos juntos: MARÍA DANOS TU AMOR PARA CAMINAR CON ESPERANZA. Que así sea, Amén.